

## Liberalismo y la Misión de la Universidad

(Artículo ligeramente reescrito, tomado del No. 2 de la importante revista *Universidad*, marzo de 1936).

por Salvador Azuela

*Departamento de Acción Social  
de la Universidad de México*

Guerra Europea, la reiterada refutación del liberalismo se ha convertido en una gigantesca concentración de poder a raíz del conflicto guerrero de 1914 a raíz de las dictaduras de izquierda en los últimos tiempos y la ruina económica del régimen capitalista, precedentes inmediatos de esa imperial que pretende desplazar en su día de tantos embelecos que nos legó el siglo XIX, el valor de la libertad, su significación se encuentra ya superada por las ideas políticas. Este procedimiento fascista del Estado totalitario como un fin en sí mismo, dotado para extender su influencia hasta los confines de la vida de los individuos y de las naciones. Tal parece que ha perdido su fundamento ideológico que postula la necesidad de la existencia del Estado, cuando actúa por medio de los gubernativos.

La posición liberal en materia eco-

nómica legitimando el intervencionalismo de las autoridades políticas en la ordenación de las necesidades materiales de la sociedad, autoriza, empero, el retorno al Estado-Iglesia? ¿Consecuentemente, la ampliación de las actividades estatales debe alcanzar tal volumen que los tenedores del poder público, siempre transitorios, en nombre del Estado puedan pretender asumir el papel de depositarios de la verdad absoluta y definidores infalibles de los nuevos dogmas? ¿Es que la naturaleza de las funciones del Estado, estructurada en atención a las urgencias puramente externas de la existencia social, posee la posibilidad siquiera remota de regimentar la vida interior de las gentes? El escueto enunciado de estas preguntas revela lo absurdo de su realización. Porque si es conveniente, para evitar manifestaciones contrarias a la solidaridad, limitar la libertad individual, las barreras señaladas en ese sentido no podrán nunca trasponer el umbral de la conciencia, sin privarnos del rango de personas, para caer en la negación del noble concepto kantiano de la libertad, que estima a cada hombre como el medio del fin de sí mismo y de ninguna manera como el medio del fin de otro hombre.

De tal modo, la libertad adquiere la categoría de supuesto irrenunciable en la obra de la cultura, que en su aspecto exclusivamente científico se asienta en el cotejo y la revisión constantes de todas las hipótesis y las experiencias, en la polémica entre los principios y los corolarios; obra cuyo aliento creador exige en plenitud la libertad crítica.